

Segundo de Baruc

Introducción

La obra tiene un marco ficticio y presenta como protagonista a Baruc, escriba y secretario del profeta Jeremías. En la narración, Baruc asiste a la destrucción del Templo de Jerusalén por los babilonios al final del asedio de 586 a. de C.

El autor –desconocido- es un judío aferrado a la tradición religiosa de Israel, conocedor de los elementos de la imaginería apocalíptica usual y también experto en los métodos de enseñanza rabínica. Vivió muy posiblemente en los tiempos difíciles que siguieron a la destrucción del Templo de Jerusalén y quizá fue testigo de los acontecimientos. La obra fue escrita probablemente en hebreo y luego traducida al siríaco, tal vez de una versión intermedia al griego.

Primer Apocalipsis de Baruc

Destrucción de Jerusalén por los babilonios

El año vigésimo quinto de Jeconías, rey de Judá, la palabra del Señor vino a Baruc, hijo de Nerías, y le dijo:

-¿Has visto todo lo que me ha hecho este pueblo? Las maldades que cometieron las dos tribus que han quedado son mayores que las de las diez tribus que fueron cautivas. Voy a dispersar a este pueblo entre los gentiles para que haga el bien entre ellos [...]

Llegó el día siguiente, y he aquí que el ejercito de los caldeos rodeo la ciudad. Por la tarde, yo, Baruc, abandoné al pueblo, Salí y me establecí junto a una encina. De repente un fuerte espíritu me elevo y me hizo subir por encima de los muros de Jerusalén. Cuando miré, he aquí cuatro ángeles que estaban de pie sobre los cuatro ángulos de la ciudad y cada uno de ellos sostenía una antorcha de fuego en sus manos. Otro ángel bajó del cielo y les dijo:

-Coged vuestras antorchas y no las encendáis hasta que os lo diga, pues he sido enviado en primer lugar para decir una palabra a la tierra y colocar en ella lo que me ha ordenado el Señor Altísimo.

Entonces lo vi descender hasta el Santo de los Santos y coger de allí el velo de la puerta, el propiciatorio, las dos tablas, el vestido santo de los sacerdotes, el incensario, las cuarenta y ocho piedras preciosas con las que se viste el sacerdote y todos los vasos santos del tabernáculo.

Dijo a la tierra con voz alta:

-¡Tierra! ¡Tierra! Escuchad la palabra del Dios poderoso, recibe estas cosas que te he confiado y guárdalas hasta los tiempos postreros. Cuando se te dé la orden, entrégalas para que no las dominen los extranjeros, pues ha llegado el momento en el que Jerusalén será preservada por un cierto tiempo de su destrucción total, hasta que se diga y vuelva a ser reparada para siempre.

La tierra abrió la boca y se las tragó.

Después de esto, oí que aquel ángel decía a los ángeles que sostenían las antorchas:

-Destruid y abatid sus murallas hasta los cimientos para que los enemigos no se gloríen y digan: "¡Hemos abatido la muralla de Sión, hemos incendiado el lugar del Dios Poderoso!". Apropiaos del lugar en el que yo estaba antes [...]

Dudas de Baruc y primera revelación

Tras esto, yo, Baruc, estaba de pie sobre el monte Sión y he aquí que vino una voz de lo alto y me dijo:

-Álzate, Baruc, y escucha la palabra de Dios poderos [...], serás conservado hasta la plenitud de los tiempos para que actúes como testigo, y si estas prósperas ciudades desde entonces dicen: "¿Por qué Dios envía sobre nosotros estas tribulaciones?", les diréis que los pueblos serán castigados con todo rigor [...].

Respondí y dije:

-[...] ¿Qué mal peor que estos que hemos visto hemos de esperar ver? [...] ¿Qué provecho sacaron los que te reconocieron sin andar en la vanidad como el resto de los pueblos [...]? A pesar de que los demás actuaran inicualemente, se podría haber perdonado a Sión por las obras de lo que hicieron el bien y no hundirlo, por causa de las obras de los inicuos [...].

El Señor respondió, diciéndome:

-Ciertamente, el hombre no conocería mi juicio si no hubiera recibido la Ley y yo no lo hubiera instruido con inteligencia. Ahora bien, puesto que sabe que ha cometido una transgresión, sabe también que va a ser atormentado. Respecto a los justos, sobre los cuales dijiste: "Por ellos vino este mundo", el mundo futuro será también por ellos. Este mundo es lucha y abundancia de trabajo fatigoso; ese mundo futuro es una corona con gran gloria [...]. Debido a esto, he aquí que vienen días que irán mas deprisa que los primeros, las edades correrán más que las que precedieron y los años pasaran más rápido que los presentes. Por eso me ha llevado a Sión, para correr más rápido y visitar el mundo a su tiempo. Ahora, pues, guarda en tu corazón todo lo que te voy a mandar y séllalo en lo profundo de tus entrañas [...].

Plegaria de Baruc y anuncio de doce plagas

Me marché de allí, me senté junto al torrente Cedrón [...]. Al ponerse el sol, mi alma tuvo muchos pensamientos y comencé a hablar ante el Poderoso, diciendo:

-Tú qué hiciste la tierra, escúchame [...]. ¿De qué sirve la fuerza que se convierte en debilidad, el alimento que sacia pero se vuelve hambre y la belleza que se convierte en fealdad? [...]. ¿Hasta cuándo durará el tiempo de los que pasan por el mundo mancillándolo con tanta impiedad? [...]. ¡Muestra ahora rápidamente tu gloria y no retrases nada de lo que prometiste!

Ocurrió que, tras esto, se abrieron los cielos y tuve una visión. Se me dio fuerza y se oyó una voz de lo alto que me decía:

-¡Baruc, Baruc! ¿Por qué te conmueves por lo que no conoces?

¿Por qué te agitas por causa de aquello de lo cual no estás convencido? Igual que no me olvido de los hombres que existen y de los que pasaron, del mismo modo me acuerdo de los futuros y de los que han de venir [...]. Tienes que escuchar lo que ha

de venir después de estos tiempos. En verdad, mi salvación está cerca: ha de venir y no está lejos como antaño.

He aquí vienen días en los que se abrirán los libros en los que están escritos los pecados de todos los que pecaron y también los tesoros en los que se reúne la justicia de los que fueron justificados en medio de la creación. En aquel tiempo sucederá que contemplarás, tú y muchos que contigo están, la paciencia del Altísimo, la cual existió de generación en generación: pues tuvo paciencia con todos los nacidos que pecaron y fueron justificados [...].

Repuse, preguntando:

-¿Durará mucho tiempo esta tribulación? ¿Esa necesidad abarcará muchos años?

Respondió, diciéndome:

-Ese tiempo está dividido en doce etapas, y cada una está reservada para lo que se ha establecido para ella: en la primera etapa comenzarán las perturbaciones. En la segunda etapa, el asesinato de los nobles. En la tercera, la caída de muchos en la muerte. En la cuarta, el envío de la espada. En la quinta, el hambre y la sequía. En la sexta, los terremotos y los horrores. En la octava, abundantes fantasmas y visita de demonios. En la novena, caída de fuego. En la décima, rapiña y abundante opresión. En la undécima, iniquidad y lujuria. Y en la duodécima. La mezcla de todo lo que se ha dicho antes. Las etapas de ese tiempo están reservadas: se mezclarán ambas y se utilizarán la una con la otra [...].

Fin de la tribulación para los fieles israelitas: tiempos mesiánicos

“Toda la tierra se agitará entonces. Por eso todos los seres vivos lo notarán. En aquel tiempo protegeré tan solo a los que se encuentren en esos días en esta tierra.

Acaecerá que, tras cumplirse lo que debe suceder en esas etapas, comenzará a manifestarse el Mesías. Behemot se manifestará desde su lugar y Leviatán ascenderá desde el mar: los dos grandes cetáceos que creé el quinto día de la creación y que reservé para este tiempo. Entonces servirán de alimento para todos los que queden. La tierra dará también su fruto, diez mil por uno: en una vid habrá mil pámpanos, un pámpano producirá mil racimos, un racimo dará mil uvas y una uva producirá una medida de vino. Los que desfallecían se regocijarán y también verán prodigios todos los días. Desde mi presencia saldrán vientos que traerán cada mañana un aroma de frutos deliciosos, y al final del día nubes que destilarán un rocío saludable. En aquel tiempo ocurrirá que descenderá de nuevo desde el cielo el tesoro del maná y comerán de él durante esos años, pues ellos son los que llegarán al final de los tiempos. Tras esto sucederá que se cumplirá el tiempo de la llegada del Mesías, que volverá gloriosamente. Entonces, todos los que durmieron con la esperanza resucitarán. En aquel tiempo sucederá que se abrirán los depósitos en los que se guardaba la multitud de las almas de los justos, y saldrán: podrá contemplarse la multitud de las almas unida en una asamblea unánime; las primeras se alegrarán y las últimas se entristecerán. Sabrán, pues, que ha llegado el momento del cual se dijo que sería el fin de los tiempos. Mucho se consumirán las almas de los malvados al ver todo esto. Sabrán que ha llegado su suplicio y que su perdición ha venido [...].

Otra visión y su explicación

Me quedé dormido y tuve una visión durante la noche. Un bosque de arboles estaba plantado en una llanura. Altas montañas y rocas abruptas lo rodeaban. Ese bosque ocupaba un gran lugar. Frente a él creció una vid bajo la cual brotaba una tranquila fuente. Esa fuente llegó hasta el bosque y se convirtió en enormes olas. De repente, estas olas inundaron aquel bosque, arrancaron multitud de arboles y abatieron todas las montañas que había a su alrededor. La altitud del bosque y la cima de los montes fueron humilladas. Tan fuerte fue el flujo de esa fuente que no dejó nada de ese frondoso lugar excepto un solo cedro. Tras expulsar la fronda de aquel bosque y destruir y arrancar todo de tal manera que no quedara nada ni lugar alguno fuera reconocible, entonces, con tranquilidad y calma, vino aquella vid junto con la fuente; llegó hasta un lugar que no estaba lejos del cedro. E hicieron que el cedro se acercara hasta ella. Contemplé, y he aquí que esa vid abrió la boca y habló diciendo a aquel cedro: “¿No eres ese cedro que ha quedado del bosque de los malvados? Por tu medio la maldad ha sido constante y nunca se ha perpetrado durante todos estos años el bien. Mostraste tu fuerza sobre lo que no te pertenecía, y nunca te apiadaste de lo tuyo. Extendías tu poder sobre los que estaban lejos de ti, y a los que se te acercaban los apresabas con las redes de tu maldad, llenándote de soberbia en todo momento como uno que no puede ser erradicado. Pero ahora se ha apresurado tú tiempo y ha llegado tu hora. Vete, pues, tras el bosque que se marchó antes de ti y conviértete en arena como él: que vuestro polvo se mezcle. Dormid ahora en la pena y reposad en el tormento hasta que venga vuestro momento postrero en el que volverás y serás aún más atormentado”.

Tras esto, vi a ese cedro arder y a la viña crecer. A su alrededor había un campo lleno de flores imperecederas. Yo me desperté y me levanté [...].

Me respondió el Señor diciendo:

-Baruc, esta es la interpretación de la visión que tuviste. Viste un espeso bosque al que rodeaban unos montes altos y abruptos, y este es su significado: He aquí que vienen días en los que será destruido este reino que en nuestro tiempo a destruido a Sión, y será sometido por el que viene tras él. De nuevo ese será destruido tras un tiempo y se levantará un tercero que dominará también en su época y será destruido. Tras este se alzarán un cuarto reino cuya tiranía será más dura y peor que la de los anteriores. Gobernarán durante mucho tiempo, como el bosque de la llanura: se mantendrá durante épocas y se alzarán más que los cedros del Líbano. La verdad se esconderá de él y todos los que están mancillados con la iniquidad huirán hacia él, del mismo modo que las bestias dañinas huyen y penetran en el bosque. Sucederá que entonces, cuando se aproxime el tiempo de su fin para caer, se manifestará la autoridad de mi Mesías, que se asemeja a la fuente y a la vid. Cuando se haya manifestado erradicará al pueblo numeroso.

Respecto a este alto cedro que viste, que quedaba de ese bosque, y las palabras que le dijo la vid y que tú oíste, este es su significado: el último gobernante que entonces quede vivo cuando sea destruido su numeroso pueblo será encadenado y subido al monte Sión. Mi Mesías lo reprenderá por todas sus iniquidades, reuniendo

y poniendo ante él todas las acciones de su gente. Luego lo matará y protegerá al resto de mi pueblo que se encuentre en el lugar que yo elegí. Su autoridad permanecerá eternamente hasta que se acabe el mundo corruptible y se cumplan los tiempos predichos. Esta es tu visión y esta es su interpretación.

Respondí diciendo:

-¿A quiénes y a cuantos les pasará esto? ¿Quién será digno de vivir en ese tiempo? [...]

Respondió diciéndome:

-También te mostraré eso. Puesto que me preguntaste: "¿A quiénes y cuántos les pasará esto?", te diré que los que creyeron tendrán el bien que se ha predicho, y los que rechazaron tendrán lo contrario [...]. Los tiempos suceden a los tiempos y las edades a las edades: unas toman de otras y al final todo se equipara según la medida de los tiempos, de las horas y de las edades. La corrupción se lleva a los suyos y la vida a los suyos. Cuando se convoque al polvo, se le dirá: "¡Devuelve lo que no te pertenece y restituye todo lo que en su momento custodiaste!" [...].

Nueva visión de Baruc: la nube y las aguas. Explicación de la visión

Tuve una visión: una nube ascendió desde un mar muy grande. Yo la observé: estaba llena de aguas blancas y negras. Había muchos matices en estas aguas, y en su parte más alta se veía algo parecido a un gran relámpago. Contemplé como esa nube pasaba rápidamente en una rauda carrera y cubría toda la tierra. Ocurrió que, tras esto, aquella nube comenzó a derramar sobre la tierra las aguas que en ella estaban y contemplé que el aspecto de las que de ella descendían no era uniforme. Al inicio, durante un cierto tiempo fueron muy negras; después observé que las aguas eran brillantes pero no abundantes. Luego contemplé de nuevo las aguas negras y después otra vez las brillantes, luego las negras y más tarde las brillantes. Así ocurrió doce veces, aunque las aguas negras eran siempre más abundantes que las brillantes. Al final de la tormenta provocada por la nube sucedió que llovieron aguas negras, y eran más tenebrosas que todas las anteriores. Había fuego mezclado con ellas; allí donde descendían estas aguas se producía corrupción y destrucción. Tras esto vi un relámpago que ya había observado en la parte más alta de la nube la tomó y la hizo descender hasta la tierra. El relámpago era aún más luminoso, hasta el punto de que iluminaba toda la tierra. Y sanaba aquellos lugares sobre los que había descendido las aguas del final, produciendo corrupción y destrucción. Ocupaba toda la tierra y dominó sobre ella. Tras esto vi que doce ríos subían del mar, rodeaban a aquel relámpago y lo servían. Yo me desperté por causa del miedo.

Supliqué al Poderoso y dije:

-Únicamente Tú, Señor, conoces de antemano las alturas del mundo [...]. Tú has mostrado esta visión a tu siervo, ¡révelame también su interpretación!

Ocurrió que, cuando acabé de pronunciar las palabras de esta oración, me senté allí bajo un árbol para descansar bajo la sombra de sus ramas [...]. Estaba pensando sobre esto y sobre cosas semejantes cuando he aquí que fue enviado a mí el ángel Ramiel, que cuida de las visiones verídicas, y me dijo [...]:

-Puesto que has suplicado al Altísimo que te revele la interpretación de la visión que tuviste, he sido enviado para contártela... Del mismo modo que viste una gran nube que ascendió desde el mar y pasó cubriendo toda la tierra, así es la amplitud del mundo que hizo el Poderoso cuando ideó hacer el mundo [...]. Como viste primeramente, al comienzo de la lluvia provocada por la nube hubo en primer lugar aguas negras que descendieron sobre la tierra: esa es la transgresión que cometió Adán, el primer hombre. Pues al hacerlo apareció la muerte –que no existía en su tiempo-, se dio nombre al luto, se preparó la tristeza, se creó el dolor, se cumplió la fatiga en el trabajo, el orgullo comenzó a establecerse, el Sheol deseó renovarse con la sangre de los hombres y tomó a sus hijos, se creó el ardor de los padres, la majestad de la humanidad fue humillada y la bondad se marchitó. ¿Qué puede ser más negro y tenebroso que eso? Este es el comienzo de las aguas negras que viste. De estas aguas negras nacían nuevamente otras aguas negras, y las tinieblas fueron creadas a partir de las tinieblas: Adán corrió peligro, y también los ángeles, pues ellos tenían libertad en esa época que fue creada; algunos de ellos bajaron y se mezclaron con las mujeres. Los que obraron de ese modo fueron atormentados con ataduras. El resto de la multitud de los ángeles, que no tiene número, se contuvo. Los que habitaban en la tierra perecieron juntamente por medio de las aguas del diluvio. Estas son las primeras aguas negras.

“Tras eso viste aguas brillantes. Eso es el manantial de Abraham: sus descendientes, la llegada de su hijo, del hijo de su hijo y de los que se les asemejan. Pues en aquel tiempo no tenían una ley escrita que pudiera ser nombrada, pero entonces cumplían la obra de los mandamientos. La fe en el juicio futuro nació en aquel entonces, la esperanza en el mundo que habría de renovarse se edificó en aquel entonces, y se plantó la promesa de la vida futura. Estas son las aguas brillantes que viste.

“Las terceras aguas negras que viste son la mezcla de todos los pecados que después cometerían los pueblos tras la muerte de estos justos, y la impiedad que cometió la tierra de Egipto cuando sometieron a esclavitud a los hijos de estos. Sin embargo, también ellos perecieron al final.

“Las cuartas aguas brillantes que viste son la llegada de Moisés, de Aarón, de Miriam, de Josué hijo de Nun, de Caleb y de todos los que se le asemejan [...].

“Las quintas aguas negras que viste llover son las obras que hacían los amorreos, los sortilegios mágicos que obraban, las maldades de sus misterios y la mezcla de sus impurezas. También Israel se manchó con los pecados durante los días de los Jueces, cuando veían los muchos signos que salían de Aquel que les había hecho.

“Las sextas aguas brillantes que viste son el tiempo en el que nacieron David y Salomón [...]. La ciudad de Sión dominaba entonces sobre todas las tierras y lugares. Estas son las aguas brillantes que viste.

“Las séptimas aguas negras que viste son la perversión del pensamiento de Jeroboam, que ideó hacer dos becerros de oro [...].

“Las octavas aguas brillantes que viste son la rectitud y la justicia de Ezequías, rey de Judá, y la gracia de Dios que vino sobre él cuando Senaquerib se estremeció y pereció [...].

“Las novenas aguas negras que viste son toda la iniquidad que tuvo lugar en los días de Manasés, hijo de Ezequías [...].

“Las décimas aguas brillantes que viste son la pureza de la generación de Josías, rey de Judá, pues en aquel tiempo únicamente él se sometió al Poderoso con todo el corazón y con toda el alma [...].

“Las undécimas aguas negras que viste son la calamidad que ahora le acontece a Sión [...].

“Las duodécimas aguas brillantes, este es su significado: después de esto, llegará un tiempo en el que tu pueblo caerá en una necesidad, como en un peligro de perecer todos a la vez. Pero se salvará, y los enemigos que se les oponen caerán, y vivirá un gran regocijo [...].

“Las últimas aguas negras que viste, que era aún más negras que todas las anteriores y que fueron reunidas tras el número doce, significa el mundo en su totalidad. El Altísimo dividió la historia desde el principio, pues solo Él sabe lo que habrá de suceder [...]. Ese es el final.

“Escucha la explicación de las últimas aguas negras que llegarán después de esas aguas negras. Esta es la palabra: he aquí que vendrán días en los que hará venir el Poderoso sobre la tierra, sus habitantes y sus gobernantes [...]. Se odiarán mutuamente, se incitarán al combate, los viles dominarán a los nobles y los despreciables se elevarán por encima de los respetables. Y la mayoría será entregada a la minoría [...]. Y ocurrirá que todo el que se libre y escape de todas estas cosas predichas –los que vengan y los que sean vencidos– serán entregados a manos de mi siervo el Mesías. Toda la tierra devorará a sus habitantes.

“La tierra santa se apiadará de los suyos y defenderá a sus habitantes en aquel tiempo. Esta es la visión que tuviste y esta es su explicación: Yo he venido para decirte estas cosas, pues tu oración ha sido escuchada por el Altísimo.

El tiempo mesiánico

“Escucha sobre las aguas brillantes que habrán de ser al final, después de las aguas negras. Esta es la palabra. Después de que hayan venido los signos que se te dijeron anteriormente, cuando las naciones sean turbadas y llegue el tiempo de mi Mesías, él llamará a todas las naciones: a unos los dejará vivir y a otros los matará. Esto sucederá a las naciones que serán salvadas por él. Todo pueblo que no haya explotado a Israel ni haya pisado la semilla de Jacob vivirá. Y esto es porque algunos de entre todas las naciones habían sido sometidas a tu pueblo. Todos aquellos que te han dominado o te han explotado serán entregados a la espada.

“Después de humillar a todos los que estaban en el mundo se ha sentado en paz mi Mesías para siempre en el trono de su reino. Entonces se revelará el gozo y aparecerá la calma. Entonces el remedio descenderá con el rocío y desaparecerá la enfermedad; el miedo, el dolor y los gemidos pasarán de los hombres y volverá la alegría por toda la tierra. Nadie morirá fuera de su tiempo, ni de repente tendrá lugar ningún contratiempo [...]. Los animales saldrán del bosque y servirán a los hombres; serpientes y dragones saldrán de sus guaridas como para someterse a un

niño. Entonces las mujeres ya no tendrán dolor al dar a luz, ni serán atormentadas cuando den los frutos de su vientre.

“Y en aquellos días no se fatigarán los cosechadores, ni se cansarán los dedicados a la construcción porque sus trabajos progresarán velozmente por sí solos, al tiempo que ellos trabajan con total tranquilidad. Porque ese tiempo significará el final de lo que es corruptible y el principio de lo incorruptible. Por esto se realizarán las cosas predichas. Por ello se alejará de las cosas malas y se acercará a aquellos que no morirán. Estas son las últimas aguas brillantes que llegarán después de las últimas aguas negras.

Fuente: <http://www.miapic.com/segundo-de-baruc>